

Mensaje dos

El enfoque de las Epístolas: la Trinidad Divina con miras a la impartición divina

Lectura bíblica: Ro. 8:9, 11; 1 Co. 12:4-6; 2 Co. 13:14; Gá. 4:4-6; Ef. 2:18;
2 Ts. 2:13-14; Tit. 3:4-6; 1 P. 1:2; Jud. 20-21

I. La Trinidad Divina es el enfoque de las Epístolas—Ro. 8:9, 11; 1 Co. 12:4-6; 2 Co. 13:14; Gá. 4:4-6; Ef. 2:18; 2 Ts. 2:13-14; Tit. 3:4-6; Jud. 20-21:

- A. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado. Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su debido tiempo murió por los impíos”—Ro. 5:5-6:
1. Cristo el Hijo murió por nosotros, el Espíritu nos ha sido dado, y por medio de este Espíritu el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones—vs. 5-6.
 2. Ahora disfrutamos del amor de Dios mediante el Espíritu Santo que nos fue dado con base en la muerte que Cristo sufrió por nosotros, los impíos.
- B. “Vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él”—8:9:
1. Aquí *el Espíritu de Dios* y *el Espíritu de Cristo* se usan de modo intercambiable, lo cual indica que el Espíritu de vida que mora en nosotros (v. 2) es el Espíritu todo-inclusivo y vivificante del Dios Triuno en Su totalidad.
 2. Dios, el Espíritu y Cristo, los tres de la Deidad, son mencionados en este versículo; no obstante, es uno solo que está en nosotros, el Espíritu triuno del Dios Triuno—Jn. 4:24; 2 Co. 3:17; Ro. 8:11:
 - a. *El Espíritu de Dios* da a entender que este Espíritu es el Espíritu de Aquel que era desde la eternidad pasada, quien creó el universo y quien es el origen de todas las cosas.
 - b. *El Espíritu de Cristo* da a entender que el Espíritu es la corporificación y realidad de Cristo, el Encarnado, quien hizo todo lo necesario para realizar el plan de Dios—v. 3.
 3. Dios el Padre, Cristo el Hijo y Dios el Espíritu moran en nosotros, haciendo Su hogar en nosotros; tenemos a este maravilloso Morador triuno dentro de nosotros—v. 11; cfr. Ef. 3:16-17.
- C. “Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”—Ro. 8:11:
1. En este versículo tenemos al Dios Triuno en Su totalidad: “Aquel que levantó de los muertos a Jesús”, “Cristo” y “Su Espíritu que mora en vosotros”.
 2. En este versículo también tenemos el proceso que se requiere para que Él efectúe la impartición divina, la impartición de Dios mismo, en los creyentes:
 - a. El proceso se halla implícito en las palabras *Jesús* (dando énfasis a la encarnación), *Cristo* (dando énfasis a la crucifixión y la resurrección) y *levantó* (dando énfasis a la resurrección).
 - b. La impartición divina se ve en la frase *vivificará también vuestros cuerpos mortales*.
- D. “Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo”—15:16:

1. Pablo dijo que él era ministro de Cristo Jesús, el Hijo, a los gentiles, que ministraba como sacerdote del evangelio del Dios Triuno para que los gentiles fueran ofrenda agradable, habiendo sido santificada por el Espíritu Santo.
2. Pablo era un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio del Dios Triuno, quien ministraba a Cristo Jesús, el Hijo, a los gentiles; finalmente, el resultado de su obra fue que él ofreció los gentiles a Dios como una entidad santificada por el Espíritu Santo.

II. Todo lo que se menciona acerca de la Trinidad Divina en el Nuevo Testamento está relacionado con la impartición divina—1 P. 1:2; 2 Ts. 2:13-14:

- A. La Trinidad Divina no se revela en la santa Palabra para que se tenga meramente un entendimiento doctrinal, sino para que el Dios Triuno en Su Trinidad Divina se imparta en Su pueblo escogido y redimido, a fin de que ellos le experimenten, disfruten y crezcan en vida—2 Co. 13:14.
- B. El enfoque crucial en Efesios es la impartición divina de la Trinidad Divina en los creyentes:
 1. El capítulo 1 revela cómo Dios el Padre escogió y predestinó a los miembros en la eternidad, cómo Dios el Hijo los redimió y cómo Dios el Espíritu, como las arras, los selló, y de ese modo se impartió a Sí mismo en Sus creyentes con miras a formar la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo—vs. 3-14, 17-23.
 2. El capítulo 2 nos muestra que en la Trinidad Divina todos los creyentes, judíos y gentiles, tienen acceso a Dios el Padre por medio del Hijo en Dios el Espíritu—v. 18.
 3. En el capítulo 3 el apóstol ora pidiendo que Dios el Padre les dé a los creyentes el ser fortalecidos en su hombre interior por Dios el Espíritu, para que Cristo, Dios el Hijo, haga Su hogar en sus corazones, a fin de que ellos sean llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios—vs. 16-19.
 4. El capítulo 4 describe cómo el Dios procesado —el Espíritu, el Señor y el Padre—, se mezcla con el Cuerpo de Cristo para que todos los miembros del Cuerpo experimenten a la Trinidad Divina—vs. 4-6.
 5. El capítulo 5 exhorta a los creyentes a alabar al Señor, Dios el Hijo, con los cánticos de Dios el Espíritu, y a dar gracias a Dios el Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Dios el Hijo—vs. 19-20.
 6. El capítulo 6 nos manda a pelear la guerra espiritual, siendo fortalecidos en el Señor, Dios el Hijo, vistiéndonos de toda la armadura de Dios el Padre y empuñando la espada del Espíritu—vs. 10-11, 17.
- C. En nuestra vida diaria, debemos recibir, experimentar y disfrutar la impartición divina de una manera normal, gradual y continua—Ro. 8:11; 2 Co. 13:14:
 1. Cuanto más experimentemos la impartición divina, más creceremos en vida por el bien de la edificación del Cuerpo de Cristo—Ef. 3:16-19; 4:15-16.
 2. El Dios Triuno procesado y consumado está en nosotros, no de manera espectacular, sino de una manera ordinaria—Ro. 8:9, 11:
 - a. Debemos llevar una vida bajo la impartición divina de una manera normal y aprender a estar satisfechos con tener días ordinarios en la impartición divina.
 - b. Nuestro destino es llevar una vida normal bajo la impartición divina; es una bendición estar satisfechos con tener días ordinarios en la impartición divina.